



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

II.- HACIA UN CLASICISMO DEL RÉGIMEN ARGELINO: LA FIGURA HONORABLE Y DIGNIFICADA DEL VALIENTE Y HEROICO CORSARIO.

2.7.- La gran armada contra Túnez del verano de 1535, con el emperador Carlos al frente, "más de cuatro mil mujeres enamoradas" y todo el aparato bélico-festivo de exaltación del poder

La movilización general contra Barbarroja la describe con amplitud Sandoval, pero no vamos a entrar en ella con detalle

(62). Sólo Francia no respondió a la llamada imperial:

"El emperador le dio cuenta (a Francisco I) cómo sus intentos eran contra Barbarroja, para echarle de Túnez, pidiéndole amigablemente las galeras que tenía en Marsella bien armadas y las naos bretonas, que las debiera él dar para tan santa empresa y que tocaba a todos. Respondió el francés a Juan Hienart, vizconde de Lonbegna, embajador de su magestad, que no las podía dar por las treguas que tenía con el Turco y Barbarroja, ni era de rey cuerdo armar a otro con sus propias armas estando las voluntades no conformes" (63).

Finalmente, Carlos V reunió "412 navíos, entre galeones y urcas, y naos y carabelas, y galeotas y fustas, sin bergantines y fragatas" (64).

Ningún autor mejor que Prudencio de Sandoval, que escribe a principios del XVII, para evocar la gran movida popular y cortesana que supuso la organización de la expedición imperial contra Túnez. Como había sucedido en el real de las guerras de Granada, en ocasiones de grandes concentraciones humanas para la



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

guerra, como ésta, la ostentación del poder de la realeza y su exaltación estaba presente en los menores detalles de aquel montaje. Sintetizaré al máximo el bien contrastado relato de Sandoval que, como él dice, escribió sintetizando a su vez un amplio material informativo.

"Escribiré aquí la jornada de Túnez, conformándome con las relaciones de mano y libros que la tratan, que con curiosidad he podido saber...

"Quiso el rey de Portugal, como príncipe católico y guerrero, ayudar en esta jornada al emperador, y que se hallase en ella el infante don Luis, hermano de la emperatriz, con otros caballeros y señores de título y valientes soldados, cuales entre aquella belicosa gente siempre se criaron... Y a 28 de abril de este año de 1535 llegaron a la playa de Barcelona veinte carabelas armadas y pagadas del rey don Juan de Portugal. Entraron en arco con cendales ricos, gallardetes y banderas, tendidos los estandartes con las quinas reales de aquel reino. Entró con las carabelas un galeón armado, grueso, famoso en aquellos tiempos por su grandeza. Venían otras cuatro carabelas y dos naos cargadas de bastimentos, armas y municiones, con mucha caballería de la juventud y nobleza de Portugal. Cuyo general era Antonio de Saldaña, natural de Santarén.

"Llegó esta armada de noche y esperó a entrar de día. Y el emperador, por verla, fue a la posada del embajador de Portugal, cuyas ventanas salían al mar... Venían los portugueses lucidamente vestidos, cada capitán de su color, y los soldados y criados con varias y ricas libreas. El general traía de guarda treinta arcabuceros, vestidos de verde y blanco...

"Primero de mayo entró en Barcelona el príncipe Juan Andrea Doria con sus galeras. Y el emperador, por verlas entrar, vino a comer al carrer Ample. Entró con veinte y dos galeras bien estibadas y artilladas con gran concierto, llenas de banderas y gallardetes de tafetán colorado y negro. La capitana traía veinte y cuatro banderas grandes de tela de oro con las armas del emperador, y tres estandartes grandes de raso carmesí; y en la más principal un crucifijo grande bordado, con San Juan y María a los lados; y uno de los otros dos estandartes traían a María con





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

su hijo en los brazos, y el otro traía San Telmo. Venían las galeras enramadas, que cada una parecía un jardín, con mucha música de trompetas, clarines, chirimías y atambores.

"Luego que llegaron donde estaba la armada de Portugal, hizo salva la arcabucería y artillería y se dio vuelta. Y la armada de Portugal, en pasando el príncipe con sus galeras, comenzó a responderle con toda la artillería y arcabucería. Las galeras tornaron a cargar y, llegando donde el emperador estaba, abatieron tres veces alas banderas con gran grito diciendo:

"¡Imperio! ¡Imperio!".

"Luego, dispararon la artillería y arcabuces; y hecha la salva, salieron todos los grandes y caballeros cortesanos a la lengua del agua para recibir al príncipe Juan Andrea Doria. Y era tanta la gente, que por más que la guarda trabajaba haciendo camino, apenas lo había.

"Andrea Doria venía en cuerpo, con un bastón en la mano, y el emperador lo recibió haciéndole mucha honra y con grandes muestras de amor. Era Andrea Doria general de la armada y sólo él podía tener el estandarte tendido. El emperador le pidió que tuviese por bien que el estandarte de su hermano, el rey de Portugal, estuviese también así, lo cual se hizo.

"A 12 de mayo entró en la barra don Alvaro de Bazán, general de las galeras de España, con doce galeras. Echáronse otras cinco al agua con los escorchapines, galeoncetes, carabelas, barcos grandes en que fueron los caballos. En las atarazanas había treinta galeras sacadas de astillero...

"Demás de las lanzas que el emperador tenía para guardar la costa, sirvieron los grandes y caballeros del reino con las lanzas que les fueron repartidas, y algunos con más, con ricas y vistosas libreas de varios colores. Y el marqués de Mondéjar recogió en Málaga toda esta gente, con la infantería que allí se embarcó, dejando y despidiendo los que le parecieron inútiles. Aunque hubo poca cuenta con las mujeres, que se embarcaron muchas más de las que convenía, que no sirvieron de más que comer los bastimentos y embarazar los soldados. Vi un libro que escribió de esta jornada el obispo Sarabia, fraile francisco; dice que se embarcaron nueve mil y quinientos españoles de paga, todos escogidos. Otra gente sin paga, aventureros, caballeros y gente de bien, fueron más de cuatro mil y quinientos; y, más, setecientos jinetes andaluces. ¿Qué iban oficiales de diversos oficios, mercaderes, religiosos y clérigos? Venían todos con tanta voluntad y desweo de hallarse en esta jornada, que sin comparación fueran muchos más si los admitieran, teniendo por santa esta empresa y que se ganaba en ella el cielo.

"Cuatro días tardaron, sin cesar, en ambarcar la gente,





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

bastimentos, municiones y caballos. Y sábado, a 8 de mayo, se embarcó el marqués a dormir en su navío, y otro día se hicieron a la vela. Y a 25 de mayo tomaron la playa de Barcelona y el emperador, muy alegre, salió a verla poniéndose a caballo en Montjuich o Montejouis... Pregonóse que ninguno de los que se embarcaron en Málaga, so pena de la vida, saltase en tierra; aunque esto no se guardó con rigor.

"De esta manera se juntó en Barcelona la armada que el emperador llevó, faltando la que traía el marqués del Vasto... Era tanta la gente noble y común que no cabían en la ciudad ni se podía andar por las calles; unos que venían a ver aquella hermosa armada, otros que querían ir en ella...

Lo que restaba de aquel mes de mayo, Barcelona iba a ser una fiesta, militar y cortesana, pero una fiesta bien popular.

Desfiles y alardes, procesiones y ceremonias religiosas, el relato de Sandoval es una hermosura.

"Mandó el emperador pregonar muestra general para los 14 de mayo. Y este día, a las cinco de la mañana, salió su magestad al lugar que estaba señalado, armado de todas armas, salvo la cabeza que llevó descubierta, con una maza de hierro dorada en la mano. Esperó hasta las diez para que todos, aderezados y puestos en orden, viniesen; juntáronse a la puerta que llaman de Perpiñán, en el campo de la Laguna. El emperador puso en orden los caballeros. Uno de ellos desconcertaba el orden y el emperador, enojado, puso las piernas al caballo rompiendo por medio del escuadrón y, llegando a él, le hirió con la maza en la cabeza; y volviéndose hacia donde el duque de Alba y otros caballeros estaban, dijo:

"--No hay cosa más dificultosa que regir bien y gobernar un escuadrón.

Tomada la muestra de todos, se volvió a palacio, yendo delante de él doscientos hombres de guarda con libreas, los ciento españoles y los otros ciento alemanes. Seguían a éstos cien arqueros de a caballo con libreas amarillas y fajas de terciopelo morado, armados con coseletes y celadas, y lanzas de armas con sus banderetas coloradas. Luego iban 22 pajes, cada uno en su caballo de la caballeriza del emperador y vestidos de una librea; traían algunos caballos cubiertas y testeras, otros con paramentos a la turquesca y otros a la jineta con ricos jaeces. Cada paje llevaba en la mano las armas que podía jugar y usar el





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

emperador en la guerra. Uno llevaba el almete o celada, otro la lanza de armas, otro la jineta, otro la rodela, otro un arco con flechas, otro ballesta, otro un arcabuz; y, así, todos los señores y caballeros cortesanos iban de tres en tres; y detrás de cada tres caballeros, tres pajes que les llevaban las armas, lanza y celada, los caballos encubertados, las armas y vestidos de tanta riqueza cuanta a cada uno fue posible...

"Domingo 16 de mayo entró el emperador en la galera capitana de Andrea Doria, acompañado de muchos grandes y caballeros de la corte, y dio la vuelta por la armada, siguiéndole todas las galeras, levantándose del lugar donde estaban amarradas, haciendo una brava salva la armada de Portugal y respondiéndola todos los bajeles que había en la playa.

"Tratóse en consejo de guerra que no se consintiesen en la armada mujeres ni muchachos, ni otra gente inútil más de aquellos solos que eran para pelear; pero no bastó este rigor, que si las sacaban de un navío las recogían en otro. Y, así, se hallaron en Túnez más de cuatro mil mujeres enamoradas que habían pasado. Que no hay rigor que venza y pueda más que la malicia.

"Para embarcar los caballos isn trabajo hicieron unas balsas grandes de madera. Despidieron cien lanzas de las que los caballeros andaluces enviaron, porque por los muchos caballeros y caballos que habíaz faltaba pasaje para embarcarse... Para remediar esta falta quitaron a cuatro galeras la palazón, que metieron en ellas los caballos; de los cuales, por ir muy apretados en las galeras y naos, murieron algunos...

"Estando ya casi todo aprestado para darse a la vela, el emperador quiso que se hiciese una solemne procesión sacando el santísimo sacramento, la cual salió de la iglesia mayor; y el emperador llevó una vara del palio sin querer cubrir la cabeza; el infante don Luis de Portugal, que por la posta había llegado a la ciudad, llevó la otra y el duque de Calabria la tercera y la cuarta el duque de Alba.

"Viernes a 28 de mayo, antes de amanecer, partió por la posta almonasterio de nuestra señora de Monserrate a visitar la santa imagen, cuyo devoto siempre fue. Aquí confesó y comulgó y el mismo día, en la tarde, volvió a Barcelona, que son siete leguas catalanas de camino.

Y, por fin, llegó el día de la partida:

"Domingo 30 de mayo, día de San Felices, papa y mártir, al abrir del día, sonó la trompeta por la ciudade, habiéndose antes echado bando que en este día habían de partir. Era tanta la





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

prieta de los barcos a recoger la gente, y de la gente a entrar en ellos, que casi no se entendían. El emperador oyó misa en Nuestra Señora de la Mar y luego se vino a embarcar en la galera bastarda de 26 bancos y cuatro remos por banco que Andrea Doria hizo, y doró y adornó, para en que fuese su majestad.

En este libro de maravillas, incontinentemente, la descripción de Sandoval de la galera imperial es adecuada, tal vez por su misma incontinencia:

"Tenía esta galera 24 banderas de damasco amarillo, con las armas imperiales por toda ella, y un pendón a media popa, de tafetán carmesí, que llevaba ocho pierras (sic) y treinta palmos en largo, con un crucifijo de oro; y otros dos, casi de su tamaño, con sendos escudos de las armas del emperador; y allí junto, una gran bandera blanca de damasco, sembrada de llaves, y cálices y aspas de San Andrés coloradas, con un letrero en latín al medio que decía:

--Psal. 4: Arcum conteret et contringet arma: et scuta comburent igni-- Gastará y quebrará el arco, quemará con fuego los escudos de armas.

"Y otros dos damasco colorado del mismo grandor, con Plus Ultra escrito alrededor de las columnas, que es divisa de España. Tenía también otra bandera de dos ramales en la entena, con un escudo y una celada, y con un escudo y letra latina que decía:

--Aprehende arma et scutum; et exurge in adiutorium mihi-- Toma las armas y el escudo y ven en mi ayuda.

"Y otra en la gavia que llegaba al agua, con un grande ángel y un mote que decía:

--Misit Dominus Angelum suum qui custodiat te in omnibus vis tuis-- Envió Dios su ángel que te guarde en todos tus caminos.

"Y tres gallardetes, que llaman, en los tres mástiles, de damasco colorado y de más de cinco varas de largo, el medio con una estrella de oro y muchas llamas de fuego, y un mote tal:

--Notas fac mihi Domine vias tuas-- Señor, muéstrame tus caminos.

"Y los otros dos, que llevaban eslabones y pedernal con muchas estrellas de fuego, decía:

--Ignis ante ipsum praecedet-- El fuego irá delante de él.

"Asimismo, estaba la sala y cámara de popa cubierta de tela de plata, oro y brocado de tres altos, sin otras colgaduras de raso y damasco de diversas labores, que todo era rico y costoso".





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

De Barcelona a Callar, en Cerdeña, en donde se le unieron otros expedicionarios italianos, el 15 de junio tocarían tierra africana. Sigue el prolijo relato de Sandoval, abigarrado y colorista:

"Salió toda la ciudad a verlo embarcar, rogando a Dios le diese victoria. Dispararon y soltaron la artillería de la ciudad, y de las naos y galeras, que fue cosa de ver. Partió con tanta música que dio grandísimo gusto a todos.

"Embarcados buen tiempo, trajeron vela. De allí a poco se volvió el viento que habían llevado favorable y dio con ellos en Mallorca; donde entró el emperador, suplicándose los isleños, a comer en Alendía. Y el sábado, a 5 de junio, dos horas después de mediodía, se redujo toda la armada que se había esparcido a puerto Mahón, en la isla de Menorca, donde oyó misa el emperador y esperó que todos se juntasen. Y en la isla de San Pedro oyó misa y fue a caza con el infante, su cuñado, en dos caballos que mandó desembarcar. Volvió sin cazar nada; pero, ya que se apeaba, vio un puerco y matóle dentro de una laguna.

"Llegó, en fin, a Callar, ciudad de cuatro mil vecinos, a 11 de junio, día de San Bernabé de este año de 1535...

A partir de allí, al armada imperial no dejó de engrosarse con nuevos llegados hasta convertirse en una magnífica máquina de guerra plurinacional y políglota, verdaderamente europea. Tan similar, por otra parte, a lo que pudiera ser la armada turco-berberisca que cada primavera y verano era esperada con temor por todas las riberas mediterráneas.

"Llevó el marqués del Vasto cinco mil italianos, con ocho mil tudescos alemanes, sin otros muchos valientes y ejercitados caballeros que trajo Maximiliano Ebestayn... Los soldados españoles que se embarcaron en Castelamar fueron dos mil... Vinieron cuatrocientos españoles de Lombardía, y entre ellos había algunos que habían tenido cargos en otros ejércitos. Sintió Antonio de Leyva, general de Lombardía, que se le viniese esta





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

gente, y los persiguió hasta Nápoles. No llevaban éstos paga del emperador, ni se les podía hacer otro cargo más de que dejaron sus alojamientos sin orden del general... Serían los de Sicilia dos mil y seiscientos; y, por todos, cinco mil soldados, gente valerosa y de honra... En Nápoles se embarcaban otros setecientos soldados italianos...

"Cuatro soldados quisieron amotinar los demás, hablando libremente lo que no les convenía. El marqués los prendió y, acompañado de Rodrigo de Ripalda, maestro de campo, los condenaron; los dos a la horca, y los otros dos a galeras, y que jugasen entre sí al dado cuáles habían de morir. Hízose así, y los que ganaron fueron luego al remo, los que perdieron a la horca; y porque el uno era hidalgo, lo degollaron primero y después lo colgaron con su compañero.

"Embarcó el marqués la gente de Italia en 28 naos gruesas que para esto estaban aprestadas en Puerto Venere, allí cerca, y fue a Nápoles y tomó los españoles que habían estado en Corón, con los demás que se habían juntado. Hízose luego a la vela, camino de Callar, y de paso tomó la flota de Sicilia que estaba a cuenta de don Berenguer de Requesens.

"Dio a los napolitanos tanta gana de hallarse en esta guerra contra el cosario Barbarroja, que muchos se fueron con el marqués y otros a sus aventuras. Y algunos señores armaron galeras a su costa, como lo hicieron el príncipe de Salerno y el de Bisignano, y el famoso capitán Hernando de Alarcón, que con sus hazañas, asentadas como esmalte sobre la nobleza de su sangre de la antigua casa de Escalante, mereció el renombre de Señor, con otros títulos ilustres... El papa Paulo III envió las galeras, como prometiera, con Virgilio Ursino, conde de Aguilara; y, aún, fue hasta la Mariña a bendecir el pendón para el conde, rogando a Dios por la victoria.

"De manera que tuvo el emperador por lista, en Callar, veinticinco mil infantes, sin los cortesanos y sin los aventureros; ocho mil eran alemanes; cinco mil italianos; los demás españoles. Había también dos mil caballos, aunque algunos cuentan más y otros menos; los ochocientos llevaban todas armas; los otros, corazas y casquetes, con lanza y adarga, como jinetes, o petos y morriones con malla, que por eso se llaman ligeros. Eran los navíos más de 250, entre grandes y chicos, aunque dicen llegaban a 300. Había sobre 60 urcas y naos flamencas, 40 galeones, 100 naves, 25 carabelas portuguesas y otras andaluzas. Y aún el obispo de Sarabia, que largamente escribió esta historia, dice que todas las velas, grandes y pequeñas, pasaban de 420; en que había 145 de remo, sin contar los navíos de aventureros. Y debe contar, en este gran número, las tafurcas,





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

escorchapines, azabras y otros bajeles. Había también muchos bergantines, fragatas, fustas y algunas galeotas; 12 galeras del papa, 4 de Malta con Aurelio Botigela, prior de Pisa; 15 españolas con don Alvaro de Bazán; 19 de Andrea Doria, 10 de Sicilia cuyo capitán era Berenguer de Requesens; 9 de Génova, 6 de Nápoles con don García de Toledo, 5 de Antonio Doria, 2 del señor de Mónaco. Así que todas serían las que el obispo dice, muy bien armadas y ricamente guarnecidas, porque cada capitán quería que sus galeras fuesen las mejores de remo y armas.

"Era, ciertamente, grande y hermosa flota, en la cual mostró el emperador su gran poder. Llegó allí el marqués del Vasto con toda la armada y aparejos hechos en Italia para aquesta empresa, y con gran copia de bastimentos...

La etapa final del viaje a Túnez no dejó de contar con incidentes que recoge el obispo Sandoval:

"Andando, pues, el emperador, visitando su armada, llegó a él una pequeña barca con algunos cristianos que habían huido de Túnez; los cuales le dijeron cómo Barbarroja, con extremada diligencia, fortificaba la Goleta, en la cual andaban infinitos cautivos y otros muchos reparándola y fortificándola; y, asimismo, a la ciudad de Túnez en todo cuanto podía. Oido esto el emperador, y visto que el tiempo era bueno, no se quiso más detener, antes partió de allí al día siguiente...

"Díjose también que preguntaron al emperador quién había de ser capitán general en esta guerra; porque como había tantos señores, reinaba entre ellos presunción. Y que su magestad, estando armado y descubierta la cabeza, les mostró un crucifijo levantado en alto, diciendo:

"--Aquel cuyo alférez soy yo...

Domingo a 13 de junio se embarcaron todos. Sería dos horas antes de la noche. El tiempo era bueno y temíase que Barbarroja no huyese. Gran parte de esta noche estuvo el emperador en Consejo, hallándose en él los principales capitanes de toda la armada, y salieron de él con el orden que todos habían de guardar. Sobrevino un viento bueno y próspero. Tanto, que martes de mañana estaban a vista de Bizerta, que es en Africa, dejando la Numidia a mano derecha...

"A 15 de junio era aquí llegada toda la armada. Tocó en la arena por un lado, al entrar, la galera capitana, que hizo bambanear y titubear a cuantos en ella iban, y aún en los demás puso cuidado. Pero Andrea Doria mandó de presto dar a la banda, chiflando como buen marinero, y así la sacó de peligro...





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Vinieron de Vizcaya 42 navíos, Y porque llegaron a tiempo, mandó el emperador que una parte de ellos fuese a socorrer a Melilla, que la molestaba el rey de Fez a instancia de Barbarroja...

"Llegada, pues, la armada a Puerto Farina, lugar puesto entre la ciudad de Bizerta y las ruinas de Cartago, treinta millas igualmente distante del uno y del otro, sin detenerse más, el mismo día fue a surgir y tomar tierra en el cabo de Cartago, aunque no es muy seguro, las banderas tendidas con que abultaba doblado la flota.

"Tomáronse allí, luego, dos naos francesas cuyos hombres confesaron al emperador que habían llevado el embajador que dije del rey de Francia, que se decía Forestio o monsieur de la Floresta, y otros dos de Barbarroja para el Gran Turco, con otros dos suyos que habían estado con el rey Francisco. Por lo cual, se publicó más por entero la trama del rey de Francia con los turcos. Y todos los del emperador entendieron que habían avisado aquéllos a Barbarroja de esta ida y armada" (65)

No podía ser menos brillante aquel remate fional con la traición del rey de Francia a la Cristiandad. Era uno de los momentos álgidos de la gloria del emperador Habsburgo.

FIN

NOTAS:

(62).- Sandoval, XXI, X y XI, pp. 482-486., así como XXII, I, pp. 487-488, tomo II de la edic. de Atlas.

(63).- Ib., XXII, I, p. 488.

(64).- Santa Cruz, III, p. 264.

(65).- Sandoval, XXII, III a IX, t. II, pp. 489-499.